

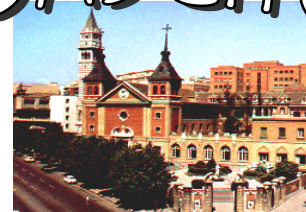
15 maneras de amar. 15 maneras de amar. 15 maneras de amar.

Cuando a la gente se le habla de que "hay que amarse los unos a los otros" son muchos los que se te quedan mirando y te preguntan: "¿Y amar, qué es: un calorcillo en el corazón? ¿Cómo se hace eso de amar, sobre todo cuando se trata de desconocidos o semi-conocidos? ¿Amar son, tal vez, solamente algunos impresionantes gestos heroicos?"

Vamos a ofrecer aquí una lista de 15 pequeñas maneras de amar, pequeños gestos de amor, de esos que seguramente no cambian el mundo, pero que hacen más humano el mundo y estiran el corazón de quien los hace:

- Aprenderse los nombres de las personas que trabajan con nosotros o de las que nos cruzamos en el ascensor y tratarles luego por su nombre.
- Estudiar los gustos ajenos y tratar de complacerlos.
- Pensar, por principio, bien de todo mundo.
- Tener la manía de hacer el bien, sobre todo a los que no se lo merecen teóricamente.
- Visitar a los enfermos, sobre todo si son crónicos.
- Hacer favores. Y concederlos antes de que terminen de pedírtelos.
- Olvidar las ofensas. Y sonreír especialmente a los ofensores.
- Aguantar a los pesados. No poner cara de vinagre escuchándolos.
- Entretener a los viejos y subrayar lo positivo que encuentres en ellos.
- Acudir puntualmente a las citas, aunque tengas que esperar tú.
- Contarle a la gente las cosas buenas que alguien ha dicho de ellas.
- Exponer nuestras razones en las discusiones, pero sin tratar de aplastar.
- Mandar con tono suave. No gritar nunca.
- Corregir de modo que se note que te duele el hacerlo.
- Dar buenas noticias.

COMUNIDAD EN CAMINO



11º ORDINARIO
Ciclo - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona, 1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

15 de JUNIO
de 2008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"La mies es mucha y los obreros pocos.
Rogad al dueño de la mies que envíe obreros
a su mies... Gratis lo recibisteis; dadlo gratis"



*En nuestro mundo con relativa frecuencia solo se valora lo que se paga. Hasta los regalos se estiman por su precio. En una sociedad como la nuestra la gratuidad puede llegar a parecer un despropósito. Sin embargo el Evangelio nos invita a darnos sin buscar nada a cambio. Hacerlo puede llegar a ser un gesto contracultural y una profecía. Un cristiano ha de ser así:
alguien que se da de balde.*

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 12 de T. ORDINARIO
Ciclo "A" - (22 de Junio de 2008)

PRIMERA LECTURA: Jeremías 20, 10-13

“Dijo Jeremías: Oía el cuchicheo de la gente: -Pavor en torno: delatarlo, vamos a delatarlo. Mis amigos acechaban mi traspié... Pero el señor está conmigo, como fuerte soldado, mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo”.

En este texto se narra un momento crítico de la vida del profeta, que se lamenta en su soledad, sintiéndose amenazado por las calumnias y los proyectos que amigos y enemigos traman contra él. Pero de repente las palabras del profeta toman la forma de una oración confiada y serena: “Pero el señor está conmigo, como fuerte soldado”. Junto al profeta desamparado y marginado, aparece el Señor, defensor del débil y del indefenso.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 5, 12-15

“Lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte..., la muerte reino desde Adán hasta Moisés, en espera del que debía de venir... Si por la culpa de uno murieron todos..., gracias a un solo hombre, Jesucristo, la benevolencia y el don de Dios desbordaron sobre todos”.

Mientras el Adán del Génesis representa la trasgresión, Cristo Jesús encarna “el don de la gracia”. El texto concluye afirmando la desproporción absoluta entre el delito humano y la gracia ofrecida por Dios en Cristo.

EVANGELIO: Mateo 10, 26-33

“Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo”.

La misión apostólica es definida como “ponerse de mi parte ante los hombres”; es decir, tomar posición abiertamente de parte de Jesús y del Evangelio. Lo contrario “es negarlo”. Esta alternativa representa lo más decisivo de la vida cristiana y de la misión apostólica. Se trata de una decisión en la que se decide el destino final del discípulo, su salvación o su ruina ante el juicio definitivo de Dios.

¿SOMOS RESPONSABLES?

Criticamos, por lo general, con mucha tranquilidad a la sociedad actual como injusta, insolidaria y poco humana porque, en el fondo, pensamos que son otros los que tienen la culpa de todo. Los verdaderos culpables se encuentran ocultos tras el sistema, son las multinacionales, los políticos de ciertas naciones poderosas, los responsables de los grandes organismos internacionales... Y, naturalmente, si “ellos” son los culpables, “nosotros” somos inocentes.

Sin duda, hay culpables y hay, sobre todo, causas de los males e injusticias, pero hay también una culpa que está como “diluida” en toda la sociedad y que nos toca a todos. Hemos interiorizado personalmente un tipo de cultura que nos lleva a pensar, sentir y tener comportamientos que sostienen y facilitan el funcionamiento de una sociedad poco humana.

Pensamos, por ejemplo, en una cultura consumista. Podemos estudiar lo que significa objetivamente una economía de mercado, la producción masiva de productos, el funcionamiento de la publicidad y tantos otros factores, pero podemos también analizar nuestra actuación, la de cada uno de nosotros.

Si yo me dejo modelar por la cultura consumista, esto significa que valoro más mi propia felicidad que la solidaridad; que pienso que esta felicidad se obtiene, sobre todo, teniendo cosas más que mejorando mi modo de ser; que tengo como meta secreta ganar siempre más y, para ello, tener el mayor éxito profesional y económico.

Esto me puede llevar fácilmente a considerar como algo “normal” una sociedad profundamente desigual donde cada uno tiene lo que merece. Hay individuos eficientes y dinámicos que consiguen un nivel apropiado a sus esfuerzos, y hay un sector de gentes poco hábiles y nada trabajadoras que nunca conseguirán un nivel digno en esta sociedad.

A partir de aquí organizamos nuestra actividad y relaciones de manera “inteligente”. Naturalmente, valoramos la amistad y el compañerismo, la convivencia familiar y el círculo de amigos. Apreciamos, incluso, los gestos de generosidad y la ayuda al necesitado. Pero hay que saber calcular. No hemos de perder nunca de vista nuestro propio interés y provecho. Hay que saber dar “de manera inteligente”, ayudar a quien un día nos podrá corresponder.

Podemos seguir echando la culpa a otros, pero cada uno somos responsables de este estilo de vida poco humano. Por eso, es bueno dejarnos sacudir de vez en cuando por la interpelación del evangelio, donde Jesús aparece compadeciéndose de las miserias y pobreza de su pueblo, tomando partido por dar soluciones a los problemas y invitándonos a ser solidarios.